

ABOGADO DE LA BIBLIA

REVISTA TRIMESTRAL • ENERO - MARZO • 2018 / AÑO 63 / NÚMERO 1

Desastres naturales

¿SEÑALES DEL
FIN DEL MUNDO?
¿IRA DE DIOS?

El Dios que está aun
cuando cimbra la tierra

Ante las noches
oscuras del alma

Una poesía de la tierra
y otras criaturas

LLENOS DEL
ESPÍRITU SANTO

De Damasco
a Antioquía

DIRECTORIO

Consejo Editorial

Isaías Molina Pimentel
Director

Editor

Joel J. Pachuca Rosales



La Verdad Presente
«Agencia Editorial»

editorial@iglesia7d.org.mx

Dirección

Josué García Licona

Asistente editorial

Ana Guerrero Martínez

Diseño gráfico

Luis Ricardo Martínez Corte
Jairo Beiza Alvarado

Distribución

Ricardo Alejandro Velazco López
Karina Hernández Frago

Comunicación Digital

Abraham Rosas Milian



FOTO DE FOTODIN: Ricardo Rodríguez | División

 **Iglesia de Dios** (7^o día) s.a.

ABOGADO DE LA BIBLIA. Año 63 Número 1, enero-marzo 2018, es una publicación trimestral editada por la Iglesia de Dios (7^o día) A.B., Av. Universidad No. 205 Col. Bureavista C. P. 62130, Cuernavaca, Mor. Tel. 01(777)002 01 35, fax: 01(777) 311 05 70, Correo electrónico: editorial@iglesia7d.org.mx Página Web: <http://www.iglesia7d.org.mx> Editor responsable: Raúl López Espinosa. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo 04 2013-10081220000-102, ISSN: 0156-5781, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título y contenido en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX en trámite. Impreso por: José Daniel Saldaña Olvera, Boulevard del Lago 4219, Manzana 19, Lote 2A Real del Valle, Acrolman, Edo. de México, C.P. 55885. Se terminó de imprimir el 19 de septiembre de 2017, con un tiraje de 2 900 ejemplares. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de la Iglesia de Dios (7^o día) Asociación Religiosa.

«Los efectos de los sismos»

«Por qué el Todopoderoso, que es bueno y justo, permite que sucesos dolorosos ocurran a sus hijos? ¿Quiénes son los responsables de los desastres naturales? ¿Dónde está la «armonía» de la creación? ¿Cómo responder desde la fe ante un sufrimiento que acontece sin que medie ninguna culpa? ¿Dónde estaba Dios cuando vinieron los sismos? ¿Y dónde estoy yo cuando pasan estas cosas? ¿Es posible creer en un Dios providente? ¿Hay una respuesta a estas preguntas?»



El ser humano no puede dejar de buscar una explicación ante el intenso sufrimiento que provocan las catástrofes, como los sismos y las inundaciones que han golpeado a nuestro país. Los creyentes buscan explicaciones desde la fe, por lo que los recientes acontecimientos ocasionados por los desastres naturales, son interpretados por muchos a la luz de la Biblia.

Si bien, como creyentes, somos llamados a «leer» la realidad a través de la fe, pero es necesario hacerlo con cuidado. Algunas interpretaciones pueden no expresar lo que la Biblia enseña, lastimando a quien sufre. Por supuesto que, ante lo acontecido, el Señor tiene algo que decir, pero a veces, no necesariamente es lo que uno interpreta. Es necesario leer con seriedad la Palabra de Dios, siendo sensibles y abiertos a Él, para que, más que escuchar las propias voces, escuchemos la de Dios.

En el presente número del Abogado de la Biblia presentamos algunos artículos que pretenden fortalecer la fe y la esperanza a la luz de la Palabra de Dios ante los desastres naturales que han acontecido. Deseamos de todo corazón que sea de bendición para nuestros lectores.

En Cristo que nos acompaña,

Min. Joel J. Pachuca Rosales
Editor



CONTENIDO

SECCIONES

LA PALABRA ENTRE NOSOTROS – Artículos de Biblia, Teología y Pastoral

DESASTRES NATURALES: ¿SEÑALES DEL FIN DEL MUNDO? ¿IRA DE DIOS? 2

ANTE LAS NOCHES OSCURAS DEL ALMA 5

(UNA REFLEXIÓN SOBRE EL DOLOR A LA LUZ DE LA EXPERIENCIA DE JOB)

FE PARA NUESTROS DÍAS – Temas de Actualidad

UNA POESÍA DE LA TIERRA Y OTRAS CRIATURAS 9

EL DIOS QUE ESTÁ AUN CUANDO CIMBRA LA TIERRA 12

SIGUIENDO SUS HUELLAS – Vida Cristiana

LA GENEROSIDAD Y LA FELICIDAD HUMANA 14

(ANTE LOS TERREMOTOS Y LOS DESASTRES NATURALES)

LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO 16

(DE DAMASCO A ANTIOQUÍA)

COLUMNA

RAZÓN DE NUESTRA FE
AL ENCUENTRO, EN ORACIÓN 20

(UNA REFLEXIÓN SOBRE EL NOVENO PUNTO DE FE)

DESASTRES NATURALES: ¿SEÑALES DEL FIN DEL MUNDO? ¿IRA DE DIOS?

El 2017 dejó una fuerte marca en nuestras mentes. Diversos fenómenos naturales han causado innumerables muertes, hambrunas, desplazamientos y devastación en todo el mundo.

En nuestro país, vivimos una compleja temporada de lluvias que causó deslaves fatales en Chiapas e inundaciones en la Ciudad de México, Guadalajara y Nuevo León. A pesar de ello, lo que sufrimos en México no tiene comparación con las difíciles situaciones que se vivieron en todo el mundo a causa del exceso de precipitaciones.

La sequía es otro de los temibles efectos de los fenómenos naturales, porque la falta de agua es igual de terrible que su exceso. En este mismo año, grandes sequías dejaron sentir su impacto; en Somalia, California y Brasil. Aunado a esto, las temporadas de huracanes causaron estragos materiales serios en varios países. También entre julio y agosto, hubo una ola de calor devastadora que golpeó el sur de Europa, donde las temperaturas llegaron a más de 40 grados centígrados. En Pakistán, las temperaturas llegaron a rebasar los 50 grados centígrados rompiendo todos los récords previstos.

Sin embargo, el recuerdo de los mexicanos se centra en el mes de septiembre, por los terremotos que resultaron ser los más mortíferos de los últimos años en nuestro país.

Pasadas las once de la noche del 7 de septiembre, un sismo de 8.1 grados

sacudió la tierra en Chiapas. Miles de personas resultaron damnificadas; de los 122 municipios del estado, 97 fueron considerados zona de desastre. El sismo también afectó a Oaxaca donde destruyó la mayoría de las construcciones de Juchitán de Zaragoza. Casi cien personas murieron y más de 300 resultaron heridas en una tragedia que continúa, debido a la difícil reconstrucción que se necesita en los dos estados más pobres del país.

Cuando todos pensaban que México podría reponerse, la tierra volvió a cimbrarse. El 19 de septiembre, con el recuerdo fatídico del sismo de 1985, un temblor de 7.1 grados originado en Morelos devastó la Ciudad de México, Morelos y Puebla. En la Ciudad de México, cientos de personas murieron y miles resultaron heridas. Más de cuarenta edificios se colapsaron. El recuerdo de este desastre sigue causando pánico y tristeza, mostrando al mismo tiempo, la vulnerabilidad de la ciudad y los peligros latentes de la corrupción en México, al permitir edificaciones sin respetar los protocolos establecidos.

Frente a estos fenómenos y sus terribles consecuencias, el ser humano se ve a sí mismo frágil y vulnerable. Ante a lo inexplicable, las personas comienzan a hacer interpretaciones queriendo entender y hacer frente a las tragedias.

Atribuir a Dios la presencia de amenazas naturales, e incluso de desastres, ha constituido una constante a lo largo de la historia de la humanidad. Es ya

común después de las tragedias, que creyentes inundan las redes sociales de frases como: «Dios los está castigando por tanto pecado» o «son las señales del fin del mundo».

La interpretación de los fenómenos naturales y los desastres como manifestación de la ira y castigo divino, ha sido dominante durante largo tiempo. Señales del fin del mundo. Frase que trató de asociar el miedo y la constricción como respuestas de la sociedad arrepenida de su maldad.

¿En verdad, la Biblia respalda tales afirmaciones?

Una ocasión, estando Jesús y sus discípulos admirando el templo de Jerusalén, el Señor les anunció que no quedaría piedra sobre piedra de esa majestuosa construcción, porque Israel había rechazado a su Mesías. En eso le preguntaron, «¿Cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?» La respuesta de Jesús fue: *Mirad que nadie os engañe* (Marcos 13:2-5; Lucas 21:6-8). Es claro que, todo el tema de la conversación era el futuro del templo según Marcos y Lucas. Lo que le pedían a Jesús, según esos dos Evangelios, era la señal de la futura destrucción de Jerusalén. El Evangelio de Mateo reformula la misma pregunta: «¿Cuándo serán estas cosas (destrucción de Jerusalén), y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?» (Mateo 24:2-5). Esa diferencia es importante, pero en Mateo también el tema central es la destrucción de Jerusalén como anticipo de la segunda venida de Cristo.

Así es que, cuando se mencionan las «señales de la venida de Jesús», se piensa en el Evangelio de Mateo, aunque olvidando el contexto histórico de un suceso que ocurrió en el siglo I.

Al respecto, se han malentendido las palabras de Jesús. Para comenzar, se habla de «las señales del fin del mundo», cuando el texto habla de «la señal» (singular) de la destrucción de Jerusalén y, relacionada con ella, según Mateo, «de tu venida y del fin del siglo» (no «del mundo»). Juntando la pregunta de los Evangelios, la pregunta es triple: la señal de la destrucción del templo, de la venida de Cristo y del fin del siglo. Como respuesta Jesús menciona muchos fenómenos, entre ellos guerras, hambrunas, terremotos, persecuciones y la predicación del evangelio (24:5-14). Sin embargo, es necesario resaltar lo siguiente:

- Jesús no dice que alguno de estos fenómenos es señal de su venida, Jesús dice precisamente lo contrario, que estas tragedias no son el fin del siglo (24:6, 14, cf. 14:8).
- Jesús advierte que habrá falsos profetas y falsos «cristos» que vendrán a agitar al pueblo con especulaciones sobre su venida y dirán que está cerca (24:4-5; 11; 23-27 y paralelos en Marcos y Lucas 2 Tesalonicenses 2:2-3).
- En su respuesta, Jesús emplea la palabra «señal» por primera vez cuando advierte contra las falsas señales en 24:24 y después cuando anuncia «la señal del Hijo del hombre en el cielo» (24:30).

En otras palabras: «Vendrán guerras y terremotos y otros fenómenos, pero ninguno de esos es la señal que me piden, y tengan cuidado con falsos maestros que harán señales falsas. La única señal del fin del siglo seré yo mismo, viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria».

Jesús jamás iba a responder a sus discípulos con una lista de «señales». A veces nos parecemos a ellos.

Es claro que ni Mateo 24 ni pasajes de las epístolas tienen la menor intención de revelarnos «señales de la venida del Señor». *No os toca a vosotros*, dijo el Señor, *saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad* (Hechos 1:7). En lugar de especular sobre supuestas «señales», dediquémonos a entender el tiempo que vivimos y servir al Señor y su reino en la coyuntura histórica que nos corresponde.

Jesús describe, sí, inevitables sucesos históricos, que siempre han ocurrido, pero les exhorta a no confundirlos con señales ni escuchar a la voz de los falsos maestros con sus falsas señales. Dios quiere hablarnos por las guerras y terremotos que ocurren, pero no para revelarnos *los tiempos o las sazones* que sólo a él corresponden (Hechos 1:7; Mateo 24:36).

Dios hizo una creación perfecta; los huracanes cumplen la función de enfriar el planeta, los sismos y el movimiento de las placas tectónicas, liberan dióxido de carbono que ayuda a que el planeta no sea excesivamente frío. Sin esto, la vida no sería posible. Además,

La sequía es otro de los temibles efectos de los fenómenos naturales, porque la falta de agua es igual de terrible que su exceso. En este mismo año, grandes sequías dejaron sentir su impacto; en Somalia, California y Brasil...

La creación vuelve a nacer cuando la gente se anima a vivir los valores del evangelio, es como si Dios volviera a crear.



www.shutterstock ID: 93410482

los huracanes, y demás fenómenos con sus efectos devastadores vistos desde la fe, se ven como oportunidades para la salvación. Sin la fe, esas oportunidades no son más que tragedias y catástrofes. Desde la fe, son oportunidades para la solidaridad. Ante los mismos fenómenos, surge la posibilidad de verlos como razones para el sinsentido y la desesperación, mientras que para otros, son oportunidades para profundizar su fe y para volverse a Dios. Para la recuperación de la vida evangélica.

La evidencia evangélica es un arca en las aguas caóticas del mundo. El mismo simbolismo que Israel encontró en el arca de Noé, como «germen de vida» para un nuevo mundo cuando el hombre solo ha sembrado caos.

La creación vuelve a nacer cuando la gente se anima a vivir los valores del evangelio, es como si Dios volviera a crear. Este es un mensaje teológico importante, la creación vuelve a nacer cuando se viven las cláusulas de la alianza, el compromiso del evangelio

y la vuelta a la fe, la unidad, la solidaridad, éstos son: el germen de salvación en el caos de la humanidad.

No interpretamos los fenómenos naturales como expresión del Dios iracundo que infunde miedo en el ser humano. Ni como las señales del fin del mundo, sino como la posibilidad de manifestarnos como hijos de Dios.

El apóstol Pablo dice: *Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios* (Romanos 8:18-19).

El texto nos habla de dos líneas, una del presente y una del futuro. No niega ni escapa del presente, es más bien una invitación a actuar responsablemente en el presente, pero mirando el futuro que le espera. A partir de las crisis de la época, para sanar y restaurar. Estos signos invitan a la profundización en la fe, al rescate de los valores del evangelio, a una vida más sencilla, a la experiencia de comunidades de fraternidad, que comparten sus bienes y sus ideales, de humildad y, a la vez, de denuncia profética de todo aquello que en el mundo destruye la dignidad humana. También, nos invitan a no quedarnos pasmados ante el temor, sino a perseverar en la fe, a afianzarnos en nuestras convicciones del reino y procurar la unidad de los hijos de Dios.

Ante los fenómenos naturales, que seguirán aconteciendo y seguiremos sintiendo sus efectos, tengamos presente que: «Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar. Aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza (Salmo 46:1-3).

ANTE LAS NOCHES OSCURAS DEL ALMA (UNA REFLEXIÓN SOBRE EL DOLOR A LA LUZ DE LA EXPERIENCIA DE JOB)

Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios (Hechos 14:22b).

La noche del 26 de septiembre del 2014, Julio César Ramírez Nava tuvo un gesto de arrojo. A las 11:44 de la noche le llamó a su madre, Bertha Nava. «Voy a Iguala en apoyo de mis compañeros que lastimaron, parece que mataron a uno», le dijo. Palabras más, palabras menos. Unos minutos después, los disparos de tres sicarios vestidos de civil, terminaron con su vida. Era el segundo ataque contra los normalistas de Ayotzinapa.

Este gesto de arrojo, ir por sus compañeros a Iguala, bastó para cambiarle la vida a Bertha Nava. El verbo de su vida había sido «ayudar». Pero después de Iguala, lo cambió por «luchar». Desde entonces, pasa más tiempo en la Normal de Ayotzinapa que en su propia casa. Y encabeza las movilizaciones de protesta. Su misión, dice, es terminar con lo que su hijo dejó incompleto: «Rescatar a sus compañeros, recuperar a los 43».

La madre de este estudiante, Bertha Nava, podría vivir su pérdida de manera diferente, podría estar en su casa con el resto de su familia, encerrada y sin querer hacer nada más que llorar, después de todo, su hijo estaba muerto, ya no podía hacer algo por él. ¿Quién tendría ganas de hacer algo cuando su hijo ha muerto? ¿Quién podría culparla si ya no tuviese ganas de vivir? ¿Quién podría reclamarle si se dejara destruir por su dolor? Pero no fue así.

El dolor es inherente al ser humano. En algún momento de nuestra vida, todos hemos experimentado dolor, independientemente de la edad, la etapa de la vida, la posición social, el nivel cultural, la profesión u oficio; todos hemos sentido dolor y vamos a sentirlo

en experiencias futuras. Entonces, ¿Por qué hay personas que pueden seguir con su vida e incluso encontrar un motivo a través de ese dolor para seguir, y otras que no pueden superar las situaciones de sufrimiento?

La manera en cómo afrontamos y procesamos el dolor es determinante para superarlo, e incluso, para encontrarle un sentido. Lamentablemente, nadie nos enseña a manejarlo, sino todo lo contrario, se nos enseña a ocultarlo, a cubrirlo o a negarlo. Frases como: «No llores», «no estés triste», «no demuestres que te duele», «ya olvídalos», «aguántate», «supéralo lo más rápido posible», «distráete en el trabajo o en alguna otra actividad», «niégalo, que nadie te vea triste»; son palabras que escuchamos de aquellas personas que intentan consolarnos. Pero, con todo y sus buenas intenciones, poco nos ayudan a manejar el dolor.

Lo malo de no enfrentar el dolor es que lo guardamos, se incrusta en nuestro cuerpo, en nuestras emociones y transforma nuestra personalidad. Ese dolor sin procesar se empieza convertir en un estorbo en la vida, se atora, nos amarga, nos vuelve desconfiados, nos impacta, transforma nuestras creencias y, en algún momento, ese dolor guardado saldrá de nuestro interior de peores maneras.

¿Qué debemos hacer entonces? Enfrentarlo ¿Cómo? A través de un proceso. Dios, en su Palabra, dejó plasmado el ejemplo de personas que tuvieron grandes pérdidas, personas que pudieron manejar las situaciones dolorosas de su vida y aprovecharlas para crecer. Veamos cómo fue su proceso:

Primera etapa: Crisis

Muchos conocemos la historia de Job. Un hombre que vivía en la ciudad de Uz, recto, temeroso de Dios, apartado del mal, sabio, instruido, generoso, empático, honesto, amoroso, respetado, admirado y amado por todos, desde los jóvenes hasta los ancianos, desde los necesitados hasta los más nobles (Job 29: 1-25). Además, su vida era próspera, ocupaba un alto puesto en el consejo de su ciudad y era el hombre más rico de toda aquella región, pues tenía miles de cabezas de ganado y muchos siervos. Incluso su vida familiar era ideal, tenía diez hijos y una esposa. Pero lo más importante, tenía una íntima relación con Dios (Job 1:8).

Sin embargo, en un instante Job pierde todo lo que tiene, su dignidad, su nobleza, el respeto y la admiración de todos. También, pierde sus riquezas, sus criados, sus diez hijos mueren en un mismo accidente, su esposa lo abandona, su comunidad le da la espalda e incluso pierde hasta la salud. Es despojado de absolutamente todo lo que tenía, no le queda más que su propia existencia.

¿Cuál es su reacción ante todas estas pérdidas? ¿Cuál es la reacción de una persona que tiene tan repentina crisis? En Job 2:13 se nos muestra cómo tres de sus amigos vienen a consolarle y acompañarle, pero durante siete días nadie dice nada, solo están en absoluto silencio. Job tampoco dice nada, está ahí callado, sentado sobre polvo y ceniza, en señal de luto y contrición, con la mirada perdida, pensando en lo que había pasado, tratando de entender cómo es que su vida pudo cambiar así de la noche a la mañana. No logra entenderlo, no puede hacerlo por más que lo intenta, por más que le da vueltas en la cabeza a su situación.

A todos nos ha pasado así cuando sufrimos alguna pérdida. Entramos en crisis, lo que nos sucede es tan repentino que no sabemos cómo reaccionar, no

sabemos qué decir o qué hacer, porque no estamos completamente conscientes de lo que ha pasado, no sabemos cómo manejarlo. Esto nos pasa porque algo que creíamos estable en nuestra vida se mueve, lo que creíamos seguro cambia, lo que sentíamos parte de nosotros se va, ya no está. Creíamos que siempre íbamos a estar con nuestro (a) esposo (a), que siempre íbamos a ver a nuestros hijos. Creíamos que siempre íbamos a tener un trabajo o estabilidad económica. Creíamos que siempre íbamos a tener salud. Y cuando no es así nos descontrolamos. Somos arrancados de nuestra zona cómoda, aunque no queremos, nos desestabilizamos. Es el terrible llamado a lo desconocido. Donde no sabemos qué va a pasar.

En esta etapa de crisis sucede nuestro encuentro con el dolor. Sin embargo, cuando nos damos cuenta de lo que pasó, cuando dimensionamos lo acontecido, cuando sabemos qué nos duele, pasamos a la siguiente etapa.

Segunda etapa: La negativa al llamado


Ahora, conscientes del dolor que tenemos, por lo que ocurrió, viene nuestra reacción. ¿Cómo puede ser? ¿Cómo fue la reacción de Job?

Si se pudiera pesar mi sufrimiento y poner mis problemas en la balanza, pesarían más que toda la arena del mar. Por eso hablaré impulsivamente (Job 6:2-3).

No puedo evitar hablar; debo expresar mi angustia. Mi alma llena de amargura debe quejarse (Job 7:11).

Job está enojado, piensa reclamar y no callarse. En esta etapa nos enojamos, porque no queremos sentir dolor. Porque, ¿quién va a querer sufrir?, ¿quién quiere salir de su zona cómoda?, ¿quién quiere perder lo que tenía y creía seguro?

¿Por qué no me dejas en paz?, ¡al menos el tiempo suficiente para poder tragar! Si he pecado, ¿qué te he hecho, oh vigilante de toda la humanidad? ¿Por qué me haces tu blanco? ¿Acaso te soy una carga? ¿Por qué mejor no perdonas mi pecado y me quitas la culpa? (Job 7:19-21a).



Para no estancarnos en esta parte del proceso debemos hacer algo que no es fácil, debemos sufrir ese dolor y así pasar a la siguiente etapa.

Job está cuestionando y reclamando a Dios. En esta parte del proceso del dolor hay rebeldía, empiezan los «por qué», empezamos a cuestionar, nos enojamos: «¿Por qué a mí?», «esto no estaba en mis planes», «esto no debía pasar». Nos rebelamos, nos negamos al llamado, porque el dolor es una invitación a movernos, movernos de esa situación que ya no funcionaba o nos estaba dañando. Un llamado a cambiar esa actitud altanera, ese mal hábito o ese pecado. Un llamado a cambiar una forma de ser en la vida que ya no funciona. Pero como no queremos que eso pase, lo que hacemos es aferrarnos a lo que había o a lo que éramos, nos aferramos a esa relación tóxica, a ese trabajo que ya no nos gusta, a lo que teníamos. Comenzamos a evadir el cambio.

Esta es la parte más delicada del proceso, porque es aquí cuando buscamos distractores. En lugar de vivir el dolor nos refugiarnos en el trabajo, en algún vicio, en lo que sea para no sentir el dolor.

Y muchos tardamos incluso años en salir de esta etapa, pues intentamos sepultar el dolor y no lo vivimos, no lo enfrentamos. Lo que ignoramos es que ese dolor saldrá de nosotros de todos modos y, mientras más tarde en salir, más nos dañará.

Para no estancarnos en esta parte del proceso debemos hacer algo que no es fácil, debemos sufrir ese dolor y así pasar a la siguiente etapa.

Tercera etapa: La noche oscura del alma

Por fin habló Job y maldijo el día de su nacimiento. Dijo: *Que sea borrado el día en que nací, y la noche en que fui concebido. Que ese día se convierta en oscuridad: que se pierda aun para Dios en las alturas, y que ninguna luz brille en él* (Job 3:3-4).

Ahora vemos a Job diferente, ya no reclama, ya no pregunta por qué, ya no hay enojo, ahora expresa dolor, tanto, que desea no haber nacido.

Esta es la parte del proceso donde aceptamos lo que está pasando, acepta-

mos que nuestro ser amado ha muerto, que nos hemos quedado sin trabajo, que nuestro matrimonio se está cayendo a pedazos, que tenemos una grave enfermedad, es donde le abrimos la puerta al dolor. Quitamos todo tipo de barreras, bajamos la guardia, ya no nos escapamos con distracciones, somos conscientes del dolor y lo aceptamos. Decidimos entrar en contacto con él.

Por eso Job ya no se resiste, por el contrario, abraza su dolor, acepta que tiene que sufrir: *Si hubiera muerto al nacer, ahora descansaría en paz; estaría dormido y en reposo* (Job 3:13). La pena de Job es tal que desea ya no existir, porque así ya no sufriría.

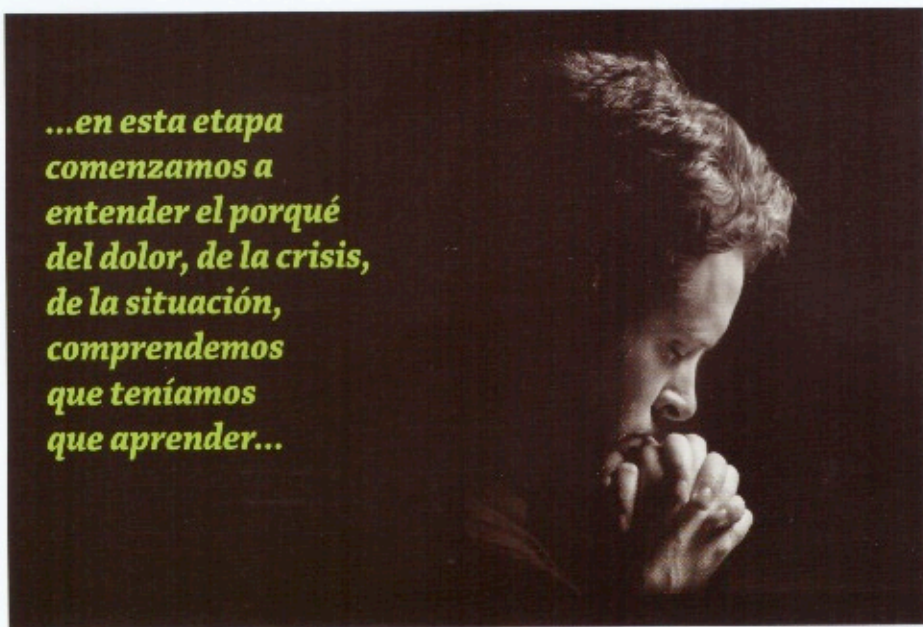
Aquí es cuando nos rompemos, nos desarmamos, nos rendimos por completo a nuestro sufrimiento, de manera profunda. Dejamos que la pena nos lleve a donde quiera, que nos arrastre, viajamos con el dolor hasta sus cavernas más oscuras y recónditas.

No puedo comer a causa de mis suspiros; mis gemidos se derraman como el agua (Job 3:24).

Nos desahogamos por completo, dejamos de lado el orgullo y nuestro cuerpo expresa el dolor: llorando, hasta que se nos sequen las lágrimas y no tengamos más, hasta que nos quedamos dormidos, porque te quedas sin fuerzas de tanto llorar. Pataleamos, gritamos, expresamos el dolor como lo tengamos que expresar, no lo reprimimos, nos damos permiso de hacerlo. Pero no lo hacemos victimizándonos para que los demás tengan conmiseración de nosotros, sino como personas maduras que aceptamos vivir con la pérdida.

Todo esto sirve para despresurizarnos, para sacar todo lo que llevamos dentro. Esta etapa es la más dura del proceso. Si miramos a nuestros momentos dolorosos del pasado, es esta parte la que más recordamos, pues

...en esta etapa comenzamos a entender el porqué del dolor, de la crisis, de la situación, comprendemos que teníamos que aprender...



www.intelphoto.com ID: 15730500

es la que tiene los momentos de más profundo dolor.

Sin embargo, una vez que ya aceptamos y vivimos el dolor pasando por esta dura etapa, estamos listos para la última.

Cuarta etapa: Renacimiento o regeneración

Entonces el Señor respondió a Job desde el torbellino (Job 38:1). Si ponemos atención, durante todos los discursos de Job, y durante todo el intercambio de palabras con sus amigos, Dios no habla ni dice nada. Hasta este momento, hasta que Job está callado es cuando Dios comienza a hablar, cuando comienza responder.

Una vez que nos hemos desahogado, que se terminan nuestros cuestionamientos, que sacamos todos nuestros lamentos, que ya no tenemos nada que reclamar, nada que decir; es cuando estamos callados, receptivos, reflexivos, con un corazón dispuesto escuchar. Es en ese momento cuando Dios nos muestra el camino, cuando comienza a hablar, cuando responde algunas preguntas o tal vez no. Sin embargo,

en esta etapa comenzamos a entender el porqué del dolor, de la crisis, de la situación, comprendemos que teníamos que aprender: Tal vez perdimos esa relación porque era codependiente y tóxica, tal vez teníamos que dejar de actuar de cierta manera o mejorar nuestras actitudes de fondo, tal vez ya no debíamos permanecer más en ese empleo. Lo importante es que en esta parte, hay comprensiones más profundas y de aprendizaje.

Hasta ahora sólo había oído de ti, pero ahora te he visto con mis propios ojos. Me retracto de todo lo que dije, y me siento en polvo y ceniza en señal de arrepentimiento (Job 42:5-6).

Ahora vemos a un Job distinto. Job aprende, percibe a Dios y la fe de una manera distinta. Por medio del sufrimiento, Job pasa de un entendimiento limitado de Dios, a una experiencia de la grandeza, majestad y poder de Dios transformadora de la vida; pero también una experiencia del amor de Dios, las cual no hubiera vivido sino pasaba por el sufrimiento.

En esta última etapa, hay nuevas creencias, nuevos conceptos, adqui-

rimos nuevas habilidades, crecemos, somos mejores personas, tenemos herramientas para la vida que antes no. Algo cambia para bien en nuestro interior. Aprendemos la lección del dolor y el dolor desaparece. Ahora, esa herida es una cicatriz que nos dejó una nueva enseñanza. Simbólicamente, es una iniciación a algo nuevo y una muerte a lo anterior.

Así, después de enfrentar el dolor, renacemos y nos reintegramos, siendo nuevos y mejores.

Conclusión

El dolor y las pérdidas son inevitables. Vamos a sufrir, es parte de la vida. Podemos usarlo como una carga o esconderlo, cambiando así nuestra personalidad, haciendo insostenibles nuestras vidas, hundiéndolas, estancándolas, destruyéndolas. O podemos aprovechar el dolor como un trampolín, para impulsarnos, para crecer y para madurar. No es un camino fácil, pero Dios está ahí, en cada momento, en cada etapa, escuchando, consolando, acompañando y enseñándonos, para acercarnos a Él y vivirlo de una manera distinta.

Y sabemos que a lo que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a lo que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8:28, RV60).

Bibliografía

- Pérez Islas Gaby. *Como curar un corazón roto: Ideas para sanar la aflicción y la pérdida*, Editorial Diana.
- Raymond E., Joseph A., Ronald E. *Comentario bíblico San Jerónimo*, Ediciones Cristiandad.
- R. Jamieson, R. Fausset, D. Brown. *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*, Casa Bautista de Publicaciones.
- *La Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, (NIV) © Tyndale House Foundation, 2010. Todos los derechos reservados.

UNA POESÍA DE LA TIERRA Y OTRAS CRIATURAS

**«El mundo
no se puede
descifrar
fuera de la
poesía»**

(Tomás Segovia,
Poeta español)

www.shutterstock.com/es/g/olankorenkewsk

En la escuela me enseñaron geografía, descripciones de la naturaleza, de la flora y de la fauna, de lagos y océanos, de los ríos que van a los mares, pero no me enseñaron a amar la tierra. En la Iglesia me enseñaron a amar a Dios y a amar a mi prójimo, pero poco o nada me enseñaron a amar la tierra.

Una forma poco usada es enseñar con poesía cómo funcionan las cosas, cómo es el mundo, cómo fue creado lo que existe. Por ejemplo, la teoría de la evolución al ser una postura científica, está limitada a la fría observación. Es ahí donde se vuelve indispensable la Palabra; porque precisamente en ella encontramos descripciones de lo hecho por el Gran Creador, pero nunca en fríos términos científicos, sino con poesía.

En la Biblia se describe la creación con poesía (Génesis 1). El autor bíblico contempla la creación y lo que escribe no es una teoría de cómo llegó a existir lo creado, lo que surge es la poesía. ¿Qué mejor manera de explicar al mundo? ¿Habría alguna otra forma de conocer y dar a conocer lo creado?

Más allá del ya aburrido debate entre creacionistas y evolucionistas (debate infructuoso, por cierto),

debido a que ni los unos ni los otros tienen sustento definitivo en sus argumentos: los creacionistas parten del texto bíblico que no explica científicamente el origen de las cosas; mientras que los evolucionistas defienden la «teoría» de la evolución cuando es solo eso: una «teoría» (con fundamentos válidos quizá). Pero el punto más definitivo que deja claro lo absurdo de la discusión es que, precisamente, en la Biblia no se habla de la creación en términos técnicos y cerrados, sino con poesía; misma que surge de la fe en Dios, fe que no tiene sustento físico ni científico; ni debe tenerlo, pues entonces no sería fe (Hebreos 11).

Los ecologistas en su noble labor de luchar por la preservación de la naturaleza nos invitan a observar y a hacer conciencia. Apelan a la razón, hacen bien. Pero no es suficiente, ¿Cuándo ha sido suficiente para el ser humano entender que algo está mal para dejarlo de hacer? Hay que apelar a los sentidos, ésta es la rica e indispensable aportación de la poesía bíblica.

Hoy quiero reflexionar respecto a la poesía del Salmo 104, que nos invita a

conocer a las criaturas de Dios: entre ellas la tierra, que existe y es sustentada por el Gran Creador y Sustentador.

Dios creador y sustentador de su Creación

El Dios que presenta el poeta, no es solo aquel Dios trascendente de Génesis 1 que queda fuera de su obra, que crea dando órdenes eficaces, creación a la que contempla, pone nombres, crea especies y se retira a descansar. En el Salmo 104, Dios queda dentro de la creación y se sigue ocupando de sus criaturas. Un día plantó cedros (v. 16) e hizo la luna (v. 19); pero ahora riega los montes (v. 13) y hace germinar (estaciones v. 13ss), dispone las tinieblas nocturnas (ritmo diario, v. 20), echa comida (tarea cotidiana, v. 28), retira el aliento y lo envía (ritmos biológicos, v. 29ss). El Dios del Salmista no reposa, sigue actuando, sigue haciéndose cargo de su creación.

Ante el inminente daño que hemos estado haciendo a la tierra, es necesario asumir una conciencia ecológica, hacer algo todos para que nuestra casa siga siendo habitable. Sin embargo, no hay que olvidar que ésta casa es también de Dios, el ha querido vivir en ella junto a nosotros; y si hay esperanza para la reconstrucción es por Él, por su poder sustentador.

El ser humano y la Creación

Para el poeta el ser humano forma parte de la creación; en este mundo de cielo, tierra y mar, de seres inorgánicos, montañas y ríos, de vegetales, árboles y otras plantas, de animales salvajes y domésticos; el hombre ocupa una posición poco sobresaliente: por la mañana sale a sus faenas y retorna al atardecer (v. 23). La aparición del hombre no ocupa una posición central en el poema: como el labrador, atraviesa los versos como

surcos y se aleja. Entonces se distinguen dos tipos de hombres: el trabajador (que aparece efímeramente en el poema) y el contemplador (el que contempla la creación y escribe el poema).

El poeta engloba al hombre que trabaja como parte de la naturaleza, el biblista español Luis Alonso Schökel en su comentario a los Salmos lo explica magistralmente: «El hombre ocupa solo los versos 14-15 y 23 para describir su parte en la creación. ¿Qué hace?, ¿qué busca? Los animales disponen de los ríos para beber agua (v.11), las fieras «rugen por la presa reclamando a Dios la comida» (v. 21). El hombre ni lo tiene todo hecho, ni rugen: simplemente «sale a sus faenas hasta el atardecer». Miradlo respetando el ritmo del tiempo, inserto en él. Sus faenas se ordenan a sacar de la tierra pan y vino y aceite. Pan para recobrar fuerzas, porque no come los frutos como los encuentra; vino para alegrar el ánimo, porque no se contenta con beber agua; aceite para dar brillo al semblante, para realzar su prestancia natural. Ni el pan aparece cocido en los surcos, ni el vino brota de manantiales, ni el aceite chorrea de los árboles. El hombre interpone su trabajo y artesanía. Lo artificial es lo natural del hombre. Con su artificio se inserta el hombre en la naturaleza... Es el homo faber (hombre que trabaja), que domina y somete a la tierra con su trabajo inteligente, que la explota sin esquilmarla... Es un trabajador sereno, puntual, sin sentimientos explícitos, que señorea modestamente una parcela de tierra»¹.

Hasta ahí todo bien, el lugar del hombre en la naturaleza en el orden de Dios funciona bien. Pero al hombre no le parece suficiente quedarse solo con un pedazo de tierra, solo con producir para su alimento, el hombre es insaciable. Ni siquiera le basta la tierra, aún invade el mar (el terrestre fuera de su

hábitat natural) y lo explota, invade el aire (lugar hecho para las aves) y hasta el espacio exterior.

Contemplar para cuidar

Pero existe otra clase de hombre: el contemplador. No es lo mismo observar que contemplar: el que observa analiza, es el hombre de ciencia que investiga y cataloga fenómenos. El contemplador le sobrepasa: trasciende el fenómeno. Hay hombres que han sabido hacer muy bien las dos cosas, por ejemplo, el Geólogo, Paleontólogo y Teólogo Místico Pierre Teilhard de Chardin: «Recibe, Señor, este pan total que la creación, atraída por tus gracias, te presenta en esta nueva aurora. Sé perfectamente que este pan, nuestro esfuerzo, no es en sí mismo más que una desagregación inmensa. Este vino, nuestro dolor, no es todavía, ¡hay!, más que un brebaje disolvente. Mas tú has puesto en el fondo de esta masa informe...un irresistible y santificante deseo que nos hace gritar a todos, desde el impío hasta el fiel: «Señor, ¡haz de nosotros un solo individuo!»².

Sigue diciendo Schökel: «Contemplar es un talante de apertura del hombre, de penetración a través de superficies traslucidas. El niño es contemplador inocente, el poeta es contemplador comunicativo, el hombre religioso puede ser contemplador inspirado».

Nadie debería leer este salmo para aprender historia natural (no es un texto científico), es claro que la postura del autor es fijista (sic), es decir, cree que todo lo creado tal cual es, fue hecho por Dios desde el principio) no evolucionista. Para aprender del salmo, hay que esforzarnos por contemplar como lo hace el poeta que lo escribe.

Contemplar es un acto gratuito, amoroso y gozoso, no es invasivo. Es descubrir sin interés de sacar provecho, es tomar sin gastar, se puede compartir sin perder. Mientras el hombre que trabaja «sale a sus faenas hasta el atardecer», el poeta fuera del salmo contempla. Pero el poeta no solo se queda ahí, hace algo, se torna en un artesano. Su actividad es poiesis (acción) y su producto es poema (acto, obra). Su labor es transformar en palabra poética su experiencia contemplativa para hacerla comunicable, participable. El autor de este salmo ha hecho más que contemplar, nos ha dejado algo: su poema.

Continúo citando a L. A. Schökel: «Mientras el homo faber se pasa el día, de sol a sol, inclinado sobre el campo de labranza y «se preocupa por trazar surcos» (Eclo 38,26), el poeta se ha pasado horas del día y quizá de la noche, sobre campos de lenguaje, glebas de sintagmas y surcos de paralelismos poéticos. No es más fácil ni menos laborioso sacar un poema de la cantera del lenguaje que transformar el sudor en fecundidad y sacar de la tierra pan y vino y aceite. Aquellos productos los consumió el hombre para su alimento, gozo y prestancia física. El producto del poeta es un poema que pervive y sigue alimentando espiritualmente a muchos hombres de muchas generaciones».

Necesitamos ser más contempladores, tenemos muchos hombres que trabajan (hombres que producen), otros tantos que observan (hombres de ciencia), pero pocos que contemplan. El Señor de la creación nos da la posibilidad de disfrutar de la tierra, de labrarla, de comer del fruto que produce, de conocerla para mejor aprovecharla; pero también nos da la posibilidad de aprender a amarla y amarla más a Él a través de la contemplación, de rendirle alabanza por la hermosura de sus obras.

Necesitamos ser más contempladores, tenemos muchos hombres que trabajan (hombres que producen), otros tantos que observan (hombres de ciencia), pero pocos que contemplan.

Dios el creador y contemplador

En Génesis 1 se describe a Dios como el Rey soberano que da órdenes y se cumplen «dijo Dios», un artesano que ejecuta «hizo Dios» y también como un Dios que contempla «y vio Dios». En el Salmo 104 se muestra a ese mismo Dios: mientras la tierra «se sacia» y los animales «atrapan la comida y se sacian», mientras el hombre «saca pan y vino y aceite», Dios se goza de sus obras.

Pero el poeta espera que también se goce de las obras de otros. Caín ofrecía espigas, Abel corderos, los israelitas ofrecían animales y frutos agrícolas. La ofrenda del poeta es su poema. Por eso pide «¡que le sea agradable mi poema! Yo tengo mi gozo en Yahvé» (Salmo 104.34 Biblia de Jerusalén). El salmista se goza, y el gozo lo refiere en primera y última instancia a su Señor.

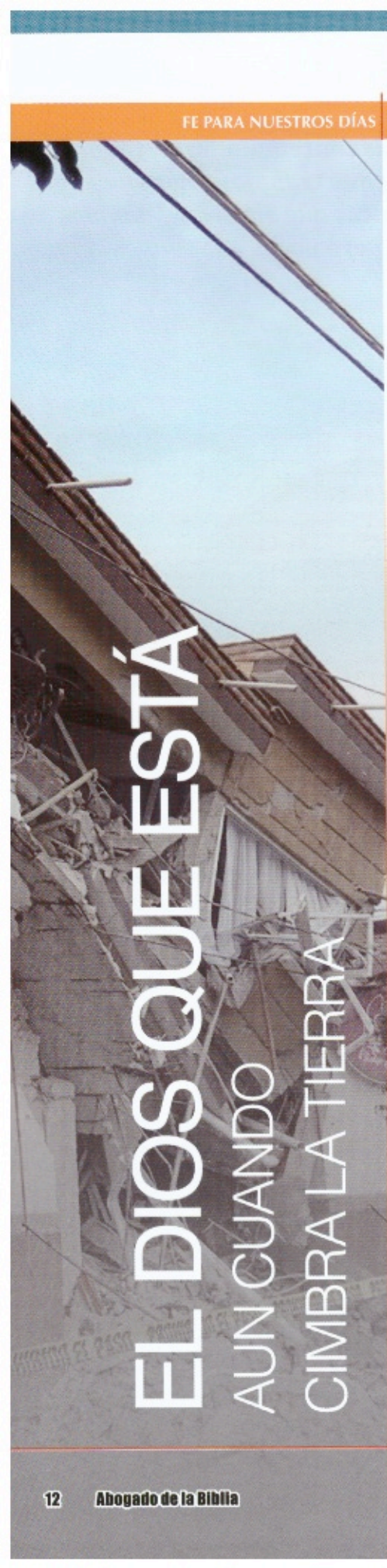
Conclusión

El poeta inicia su poema anhelando que su vida bendiga a su Señor, alabándole por su esplendor y majestad (v. 1); termina entregándole su adoración, deseando serle grato con su poema, gozándose en Él (vv. 33-34).

En el transcurrir del salmo está la descripción poética de la creación, misma que surgió de la contemplación. Pidamos al Señor de la creación que nos ayude a dejar de observar fríamente y con un propósito de explotación a la tierra y sus criaturas; que nos ayude a contemplar amorosamente lo que Él ha hecho. Que nos volvamos de cierto modo poetas, que buscan deleitarse, gozarse con la naturaleza y no saciarse. El mundo necesita cada vez seres humanos capaces de ver en el mundo más que cosas que descubrir, objetos que explotar e instrumentos de consumo; la creación de Dios es una oportunidad preciosa de conocer a Dios, de deleitarnos en su presencia. En definitiva, el mundo necesita a más mujeres y hombres que no solo piensen en la tierra para aprovecharla, sino para contemplarla y cuidarla.

Referencias

- ¹ Schökel, Luis Alonso; Salmos II; Navarra; Verbo Divino; 1993.
- ² Teilhard de Chardin, Pierre; Himno del Universo; Madrid; Trotta; 1996. Pp. 28.



EL DIOS QUE ESTÁ AUN CUANDO CIMBRA LA TIERRA

Era el martes 19 de septiembre del 2017, fecha en la que se llevaría a cabo un simulacro conmemorando el sismo de 1985. El objetivo era evaluar la capacidad de respuesta de la población ante un escenario real. Este simulacro se llevó a cabo entre 11:00 y las 12:00 horas del día. Nadie se imaginó que un par de horas más tarde estaríamos viviendo de nuevo lo sucedido hacía exactamente treinta y dos años: muertos, edificios derrumbados, tristeza, preocupación, incendios, desesperación, como resultado de este acontecimiento.

Las personas que no estaban con sus familiares vivieron angustia y desesperación, debido a que los niños se encontraban en clases y los padres trabajando. Aparecían los peores pensamientos en la mente de cada uno. Fue una tarde de caos para las personas afectadas por este suceso. ¿Cómo saber si los seres queridos se encontraban bien, si no había forma de comunicarse?

En las zonas mayormente afectadas por este sismo, la impresión fue que todo acabaría. El daño que causó fue grande, literalmente la tierra sacudió todo. Al pasar de los días empezaron a surgir preguntas, en las familias que tuvieron pérdidas, preguntas que al parecer nadie respondería. No había palabras adecuadas para decir. Lo único que se podía hacer al momento era orar, ayudar y acompañar en el luto.

Algunas personas comenzaron a difundir que lo sucedido era enviado por Dios a causa de la maldad y el pecado. Desafortunadamente, estas palabras causaron mucho daño en las personas, hubo inquietud entre ellas y mucha confusión. Se complicaba la labor. ¿Cómo decir a las personas que Dios está con ellas en su crisis?, ¿cómo

decir que Dios los ama, si según la opinión de estas personas Él mismo fue el causante de esta mala experiencia, el causante de que muriera un familiar, el causante de que una familia perdiera el lugar que por años habían habitado, el causante de tanto dolor?

¿Qué fue lo que realmente sacudió a las personas, el sismo, la interpretación del mismo o los dos?, ¿dónde estaba realmente Dios?, ¿así lo quiso Dios?, ¿por qué a los inocentes?, ¿por qué a los niños?, ¿no que Dios es justo?

Un sismo por sus características puede ser de dos formas: oscilatorio o trepidatorio; y son impredecibles e inevitables, en las estaciones sísmológicas del país a diario se registran más de dos sismos, afortunadamente la mayoría de ellos tienen intensidades menores. Resulta que la corteza terrestre no es uniforme, sino que está dividida en doce grandes zonas, que reciben el nombre de placas tectónicas. Cuando las placas tectónicas chocan y se rompen o se deslizan unas respecto a las otras, se libera una gran cantidad de energía, esta energía se propaga en forma de ondas produciendo un sismo.

Algo que tenemos que entender, es que el sismo tiene su origen generalmente por el movimiento natural de la tierra o reacomodo de las placas tectónicas, es algo normal, como la lluvia o la nieve, no es castigo de parte de Dios.

Entonces, ¿cómo se hace presente Dios en estos casos? El libro primero de Reyes 19:11-12 dice: *Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y*

tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.

Elías esperaba la manifestación de Dios en algo portentoso, extraordinario y único, sin embargo, la manifestación va en contra de la concepción que representaba a Baal, como dios del trueno y de la tormenta, y ante cuya voz potente temblaba la tierra. Primero paso un viento fuerte y poderoso, pero el Señor no estaba allí, luego hubo un terremoto, pero el Señor tampoco estaba ahí y tras el terremoto un fuego, pero tampoco Él estaba en medio del fuego; su presencia no se percibió en los fenómenos tumultuosos y extraordinarios, sino en un sonido suave y delicado, un sonido que da paz y no miedo.

Así es el Dios en el que creo, un Dios que acompaña a los seres humanos en los momentos catastróficos, es un Dios de amor, de ayuda, un Dios que da paz en momentos de desesperación. Un Dios fuerte y celoso que ama.

¿Como se manifestó Dios el 19 de septiembre? A pesar de que algunos lugares parecían campos de guerra por lo devastados y parecía que todo estaba perdido, la presencia de Dios se pudo sentir a través de la disposición de todas las personas que se desprendieron de artículos de despensa, ropa, juguetes, etcétera. También se vio el rostro de Dios a través de personas que llegaron de diferentes lugares dispuestos a ayudar a los afectados, se sintió su amor y su compañía en la unión de las personas. Se rompieron clases sociales, se rompieron religiones y todos, absolutamente todos, unidos en un mismo sentir, por el bien del necesitado. Se hicieron grandes cosas por amor. Sabemos que Dios tocó las mentes y los corazones para esta gran labor. Él estuvo ahí.

Mis compañeros del seminario, mis maestros y yo tuvimos la oportunidad de ir a uno de los lugares afectados,



Lo que más llegó a mi corazón fue ver en algunas de las casas que habían quedado de pie, aunque en mal estado, letreros que decían: “Jojutla agradece tu ayuda, por ti mi familia y yo hoy vamos a comer”.



por una parte podíamos ver la gran necesidad que había, podíamos ver los rostros de nuestros compañeros al ver las casas, piedra sobre piedra. Por otro lado, nos percatamos de cómo, ante este desastre, la sociedad se unió para sacar adelante muchas de las necesidades. Lo que más llegó a mi corazón fue ver, en algunas de las casas que habían quedado de pie, aunque en mal estado, letreros que decían: «Jojutla agradece tu ayuda, por ti mi familia y yo hoy vamos a comer». Hubo momentos en los que llegué a pensar y me preguntaba: ¿cómo le van hacer estas personas para salir adelante?, si son personas de la tercera edad, ¿cuándo volverán a tener una casa? Mi mente me traicionaba, mi fe se cimbraba por la condición en la que se encontraba. Era muy complicado, sin embargo, al escuchar este canto supe que todo es posible. Sí será difícil, pero si todos seguimos apoyando, todo será más fácil. No dejemos solos a nuestros hermanos afectados, ellos siguen esperando:

Esperar en Ti
Difícil sé que es
Mi mente dice no
No es posible.

Pero mi corazón
Confiado está en Ti
Tú siempre has sido fiel
Me has sostenido.

Y esperaré pacientemente
Aunque la duda me atormente
Yo no confío con la mente
Lo hago con el corazón.

Y esperaré en la tormenta
Aunque tardare tu respuesta
Yo confiaré en tu providencia
Tú siempre tienes el control.¹

Referencia

¹ Jesús Adrián Romero

LA GENEROSIDAD Y LA FELICIDAD HUMANA

(ANTE LOS TERREMOTOS Y LOS DESASTRES NATURALES)

El Dios Generoso

Después de los terremotos registrados el pasado mes de septiembre, fuimos testigos y protagonistas de una ola de generosidad en recursos materiales y ayuda humanitaria. Miles de personas, en diferentes ciudades del país, se volcaron a ayudar o donar de su tiempo de forma desinteresada. Imágenes de voluntarios, rescatistas improvisados y un sentido cívico, que serán para muchos de nosotros, un parteaguas en la sociedad mexicana.

Pero, ¿de dónde viene el deseo de ayudar?, ¿nace de la intención de quien ayuda? Personas que pusieron en riesgo su propia integridad y con la esperanza de ayudar al otro, al desconocido. De dónde surge este deseo. Cuál es el origen de esta inexplicable generosidad. En la cultura del individualismo, autosuficiencia, o del logro individualista; una cultura del consumo en la que la palabra generosidad es prostituida, y nombrada como "oferta", "promoción", u oportunidad de comprar. De pronto ante la desgracia emerge una generosidad legítima e indómita, que apela únicamente a la posibilidad de ayudar. Esta última solo puede explicarse como la generosidad originaria: Dios.

Para Jesús de Nazaret, las obras de las personas, tienen mucho que ver con su forma de entender a Dios, es decir, su Teología por sus frutos los conoceréis (Mateo 7:18-20). Por poner un ejemplo, los Estados con tradición bélica conciben a un Dios violento (la idea de una guerra santa) lo mismo que las personas violentas. Otro ejemplo es el de los antiguos griegos, que justificaban todos sus actos inmorales, en los actos de sus dioses, de esta manera,

la guerra, la codicia, la vanidad, arte, procedían de un dios. Volviendo al texto bíblico, allí Jesús puntualiza que las buenas obras, nacen en el corazón del ser humano, como un acto divino.

El apóstol Pablo, por su parte, en la carta a los Efesios, también nos recuerda de donde viene la generosidad originaria: *Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre cada familia en el cielo y en la tierra, para que os conceda, por la riqueza de su gloria, fortaleceros interiormente, mediante la acción del Espíritu; que Cristo habite por la fe en nuestros corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender la anchura, la longitud, altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo. Que excede a todo conocimiento, y os llenéis de la plenitud de Dios. A aquel que tiene el poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros, a Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén (Efesios 3:14-21).*

En otro lugar, el anciano Juan, de la misma manera entiende el amor al prójimo y escribe: *Queridos amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor... A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios mora en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a la perfección (1 Juan 4:7-12).*

Por éstas razones, podemos concluir que tanto el deseo de ayudar a los demás como las intenciones desinteresadas de muchos voluntarios, están enraizadas en el amor de Dios, que es, un Dios que ayuda y es generoso con el ser humano.

El Dios de la Biblia es un Dios generoso; que da más de lo que nosotros pedimos, o imaginamos. El Jesús de la Biblia es el que se dio hasta lo sumo, se dio a sí mismo en un acto de amor generoso en la cruz (Filipenses 2:6-12). En ese mismo tenor, la iglesia de Dios, es la iglesia que es conocida por sus frutos, la que da, la que camina en el amor, es la que comparte y que es generosa.

Para los creyentes no es difícil saber de dónde viene la generosidad de nuestra sociedad en México. Tampoco, el deseo de ayudar que mostraron miles de personas ante la catástrofe. Mucho menos, reconocer dónde estaba Dios mientras el pueblo de México sufría. Dios está con el que sufre.

Jesús y la Felicidad

En otro sentido, Jesús nos mostró un cambio de paradigmas respecto a la satisfacción y la felicidad humana. En el Sermón de la Montaña, las bienaventuranzas son un tratado condensado de la felicidad humana, el cambio de

nuestros deseos, por ayudar al prójimo, es decir, cuando las personas dejan de focalizar en el ego sus esfuerzos y trabajan por los otros. Allí está la felicidad humana, según Jesús de Nazareth. Felices (bienaventurados) los que trabajan por la paz («Shalom» que es el bienestar comunitario). ¡Son felices quienes trabajan por los demás! Tener hambre y sed de justicia, la misericordia, posibilitar el «shalom», son caminos hacia la felicidad. El rostro de satisfacción, después de haber trabajado arduamente, cuando nos volcamos a hacer buenas obras, la felicidad o la bienaventuranza nos alcanza.

Del mismo modo en los terremotos del pasado septiembre, había sentimiento de satisfacción y felicidad en los rostros de muchas personas (incluida la Iglesia de Dios) que puntualmente estaban ayudando en las labores de auxilio y reconstrucción. El trabajo del voluntariado trae felicidad, lo mismo que hacer misericordia y trabajar por la justicia.

Jesús nos puso los parámetros correctos de nuestra felicidad. Es muy diferente cuando trabajamos solo para nosotros mismos, para satisfacer nuestros deseos egoístas; eso siempre nos dejará un vacío, nunca será suficiente. Para Jesús, la felicidad no se encuentra en la satisfacción de todos nuestros deseos, sino en vivir como Él vivió. El sello de su ministerio, fue el trabajo por los demás. De esa misma manera podemos explicar la felicidad de muchos hermanos y hermanas que trabajan de forma voluntaria para la iglesia, pastores, músicos, predicadores, directores de culto, servicios, etc. que engrandecen el Reino de Dios, bienaventurados son.

Bibliografía

- Castillo J. Ma. «La humanización de Dios» Ensayo de Cristología, ed. Sígueme. Salamanca 2010



El trabajo del voluntariado trae felicidad, lo mismo que hacer misericordia y trabajar por la justicia.

LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO (DE DAMASCO A ANTIOQUÍA)

Al analizar el desarrollo de nuestra Iglesia desde sus inicios en 1920 y hasta nuestros días, en cuanto a la comprensión sobre su Misión, es posible hacer un paralelo con la vida de Pablo, desde la propia comprensión del apóstol sobre su llamado y envío.

En Damasco

El relato de Lucas en el libro de los Hechos sobre Saulo inicia cuando era un mancebo (Hechos 7:58). No obstante, era ya un Fariseo, un judío recalcitrante (Filipenses 2:4-5), que sintió en la incipiente proclamación del evangelio por la iglesia primitiva, una afrenta a la religión judía, por lo que se propuso detener a toda costa a aquellos que, en su juicio, traicionaban su fe nacionalista (Gálatas 1:14). Fue este celo el que lo llevó, de manera natural, a ser perseguidor de la iglesia (Filipenses 3:6). Su propósito era claro: *destruir a la iglesia de Dios* (Gálatas 1:13).

Pero la inconmensurable gracia de Dios y el amor de Jesucristo por este perseguidor de la iglesia, se manifestó en él, camino a Damasco. *Respiraba amenazas y muerte* (Hechos 9:1), y había obtenido autorización para apresar a los cristianos en la capital de Siria (v. 2), pero el Señor había decidido hacer de Saulo un *vaso de elección* (v. 15), una vez que su corazón se abriera para recibirle como su único y suficiente Salvador y Señor.

Para ello lo *cerca con un resplandor de luz del cielo* (v. 3), cae a tierra, y del pedestal de su concepto de sí mismo: *cuanto a la justicia*

que es en la ley, irreprochable (Filipenses 3:6), para sustituir esta justicia basada en sus méritos, *por el eminente conocimiento de Cristo Jesús* (v. 8), que significó poseer *la justicia que es de Dios por la fe* (v. 9).

Saulo hace suya esta justicia que sólo es por la fe, lo que se evidencia en sus dos preguntas cruciales: *¿Quién eres, Señor?* (Hechos 9:5), y luego que Jesucristo le revela su identidad, entonces decide recibirlo en su corazón como su único y suficiente Salvador. La segunda pregunta crucial: *Señor, ¿qué quieres que haga?* (v. 6), evidencia que había decidido también recibirlo como Señor: El propósito de Jesucristo se cumplió, y el bautismo de Saulo lo confirma (vv. 17-18).

Semejante a Saulo camino a Damasco, desde sus inicios en 1920, nuestra Iglesia se caracterizó por una acentuada actitud pro judaica: marcado énfasis en el Antiguo Testamento; la frase:



<https://www.shutterstock.com/es/g/inecstr>

«Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob», usual en las oraciones; templos donde había cuadros con los nombres de las doce tribus de Israel; el uso de símbolos judíos: la estrella de David y el candelabro; llamarnos el «Israel de Dios», y otras más.

De manera significativa, el haber adoptado como nuestra práctica la fiesta de las cabañas o tabernáculos, evidencia que como Iglesia tuvimos una primera etapa en que creímos que nuestra identidad y misión se conseguirían asemejándonos al pueblo de Israel. De ahí que la Iglesia mirara con asombro y profundo gozo en los años 1947 y 1948 la decisión de la Organización de las Naciones Unidas de hacer oficial el Estado de Israel y autorizar su regreso como tal a la tierra de Palestina. Nuestra Iglesia había creído y anunciado dicho retorno, y finalmente era testigo de su cumplimiento.

Esta tendencia pro judaica, y que nos daba identidad como el «Israel de Dios», empieza a decaer cuando el Concilio de 1962 analizó y resolvió que la fiesta de las cabañas era para la nación de Israel y no para la iglesia cristiana.

Aun así, la comprensión de nuestra Iglesia respecto a la salvación, y sobre la divinidad de Cristo, requerían todavía de revisión, pues se creía que la salvación inicial (justificación) era por gracia, pero la vida eterna se conseguía a través de las buenas obras, especialmente por guardar los diez mandamientos. De manera semejante, se creía que Cristo había sido creado por Dios en la eternidad, por lo que era una criatura.

La comprensión de que la salvación (justificación, santificación y glorificación) era sólo por fe en Cristo y por la gracia de Dios, y que Cristo era co-eterno y co-sustancial con el Padre, inició en la década de los 80as, y final-



**Nuestra Iglesia,
luego de un largo
camino, de 1920 a
1995, finalmente
había llegado
a Damasco.**

www.staltestok.com/2017/01/09

mente fueron resueltas en los Concilios de 1993 y 1995.

Nuestra Iglesia, luego de un largo camino, de 1920 a 1995, finalmente había llegado a Damasco. Las manos del Señor, como las de Ananías en Saulo, fueron puestas en nuestra cabeza, para que cayeran de nuestros ojos las escamas de nuestra comprensión bíblica de la Salvación y de la Divinidad de Cristo, recibiéramos la vista y fuéramos llenos de *Espíritu Santo* (Hechos 9:17-18).

En Arabia

Los siguientes años luego de la conversión de Saulo son un tanto oscuros. Su mismo testimonio nos da luz sobre esos primeros años como creyente: habla de la gracia de Dios que lo alcanzó para ser salvo (Gálatas 1:15), afirma que no consultó a ningún ser humano (v. 16), ni siquiera a los apóstoles en Jerusalén, sino que se trasladó a Arabia (v. 17).

¿Qué hizo en Arabia? Con toda seguridad desarrolló una activa predicación sobre Jesús a los nabateos (que el Nuevo Testamento llama árabes, y cuya región

abarcaba desde Siria en el norte y hasta Egipto en el sur, con capital en Petra) y quizá hasta con el mismo rey, llamado Aretas. Estuvo predicando por espacio de tres años en Arabia (Gálatas 1:18). Tanta insistencia en la proclamación del evangelio debió haber generado mucha molestia entre los nabateos y aún en el rey, lo que pudo convertirlo en un fugitivo en Arabia (el país de los nabateos).

Lucas nos relata lo que hizo a su regreso a Damasco: predicaba a Cristo, diciendo que éste era el Hijo de Dios (Hechos 9:20), lo que generó entre los *Judíos* que hicieran *entre sí consejo de matarle* (v. 23). Los judíos encontraron apoyo en el gobernador en Damasco del rey Aretas, quienes les ayudaron a vigilar las puertas de la ciudad. El rey nabateo y su gobernador, así como los nabateos que vivían en Damasco, veían un molesto fugitivo en Saulo, por los tres años en los que con persistencia les anunció a Jesús, y así vieron la oportunidad de deshacerse de él (2 Corintios 11:32-33).

Viajó a Jerusalén, donde Bernabé lo presentó ante los apóstoles y les contó sobre su conversión (Hechos 9:26). *Y aunque hablaba con confianza en el nombre del Señor, los Griegos procuraban matarlo* (v. 29). De ahí la decisión de los hermanos de enviarlo de regreso a su casa, en Tarso (v. 30), donde permaneció por otros once años (Gálatas 2:1). Habían pasado catorce años desde su conversión (ocurrida en el año 35, más tres años que estuvo en Arabia, y once en Tarso, nos lleva al año 49).

En esta segunda visita a Jerusalén fue por revelación, y comunicuéles el evangelio que predico entre los Gentiles (Gálatas 2:2). Los líderes, Jacobo, Pedro y Juan, comprobando que el evangelio que Saulo predicaba era auténtico, le dieron, en compañía de Bernabé *las diestras de compañía, para que nosotros fuésemos a los Gentiles, y ellos a la circuncisión* (v. 9).

De manera semejante, nuestra Iglesia, luego de las resoluciones conciliares sobre la Salvación por gracia (1993) y la Divinidad de Cristo (1995), tuvo durante esa década (los años 90as) una persistente predicación sobre Jesús. A finales de los 80as, los miembros bautizados en nuestra Iglesia eran un poco más de diez mil. A finales de los 90as, se había duplicado la cantidad: un poco más de veinte mil. El Sistema de Grupos Familiares para el Crecimiento de la Iglesia (que inició formalmente en 1992), el Evangelismo Explosivo y una concientización mayor de nuestra tarea evangelística, derivada de nuestra comprensión sobre la Misión Integral (que adoptamos en el Concilio de 1995), fueron factores claves de esta evangelización.

Pero a partir del año dos mil y hasta la fecha, tan sólo pudimos incrementar un cincuenta por ciento de la membresía (en 2017 fuimos un poco más de 30 mil miembros los que tomamos la Cena del

Señor). A menos de tres años de celebrar el Centenario de nuestra Iglesia (2020), parece que lo que nos propusimos como meta en el año dos mil diez nos sea muy difícil conseguir: duplicar la membresía. ¿Qué hace falta? Con toda seguridad propiciar lo que ocurrió en Saulo estando en Antioquía.

En Antioquía

El evangelio había llegado hasta Antioquía de Siria (Hechos 11:19), donde judíos y gentiles se convertían al Señor, en gran número (vv. 20-21). En Jerusalén se supo lo que estaba ocurriendo en Antioquía, por lo que ven prudente enviar a Bernabé (v. 22), quien con grande regocijo evidencia que estaba presente la gracia de Dios entre ellos (v. 23).

Entonces Bernabé se acordó de Saulo, quien entonces estaba en Tarso, y fue por él (v. 24). Y durante un año estuvieron conversando con los creyentes, y enseñaron a mucha gente (v. 26). Era innegable que cosas extraordinarias estaban ocurriendo en Antioquía. Allí fueron llamados cristianos por primera vez los creyentes (v. 26); quiénes se solidarizaron con el hambre de los hermanos de Judea (vv. 27-29), ofrenda que enviaron precisamente por mano de Bernabé y de Saulo (v. 30).

Pero lo más extraordinario estaba por suceder. Predicadores (profetas) y maestros (doctores) mantenían un ferviente ministerio (Hechos 13:1), en medio de ayunos, marco en el cual se mostró con claridad el designio divino: *dijo el Espíritu Santo* (v. 2). Lo que dijo marcó el rumbo en la vida de Saulo, su comprensión de la misión y, sobre todo, su experiencia en el cumplimiento de dicha misión.

Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado. La obra ya se la había declarado quince años atrás el Señor, en su conversión:


instrumento escogido me es éste, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel: Porque yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre (Hechos 9:15-16).

Y la obra de Saulo se convierte en la obra del Espíritu Santo: lo envía (Hechos 13:4); lo llena (vv. 13 y 52); le impidió hablar la palabra en Asia (Hechos 16:6); no le permite ir a Bitinia (v. 7); impuso las manos en los discípulos de Juan y *vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas, y profetizaban* (19:6); le dio testimonio por todas las ciudades, diciéndole que le esperaban *prisiones y tribulaciones* (20:23); puso obispos (pastores) en las iglesias (20:28); los discípulos en las iglesias aconsejaban a Pablo influidos por el Espíritu Santo (21:4); profetiza sobre las prisiones de Pablo (21:11).

El mancebo Fariseo y judío recalcitrante camino a Damasco, fue cegado con la luz del evangelio; convertido, inició la proclamación de Jesús en Arabia, Damasco, Jerusalén y Tarso por espacio de catorce años. Estaba innegablemente en una etapa de preparación.

Había conocido y obedecido al Dios de sus padres; había tenido un encuentro transformador con Jesucristo resucitado; pero aún le faltaba el envío y el acompañamiento del Espíritu Santo en la Misión que se le había dado. Y una vez que el Espíritu Santo declara que había llegado el momento, entonces no existe ya obstáculo alguno para que el apóstol de los gentiles lleve el Nombre de Jesús hasta la misma capital del Imperio (Hechos 28).

Nuestra Iglesia necesita llegar a Antioquía. Ya obedeció fervientemente la voluntad del Padre Eterno (1920-1995); ya tuvo un encuentro transformador con Jesucristo resucitado, y empezó a proclamarlo con



¡La era del Espíritu Santo está por comenzar! No sabemos aún a dónde nos enviará, pero seguramente hay muchos lugares a dónde ir...

determinación (1995 a 2017). Está lista para oír la voz del Espíritu Santo (2018 en adelante).

Predicando, enseñando y ayunando se deberá escuchar con claridad la voz del Espíritu Santo: *Apartadme a la Iglesia de Dios (7° día) A.R. para la obra para la cual los he llamado.* ¡La era del Espíritu Santo está por comenzar! No sabemos aún a dónde nos enviará, pero seguramente hay muchos lugares a dónde ir. No sabemos exactamente qué quiere que hagamos, pero seguramente querrá que evangelicemos, adoremos, sirvamos y edifiquemos, en un marco de comunión.

Pero lo más maravilloso: el Espíritu Santo marcará la pauta en todo lo que hagamos: nos llenará, nos enviará, obstaculizará y hasta nos impedirá ir hacia dónde no sea necesario; profeti-

zará sobre nuestra vida personal, como iglesia local y como iglesia nacional; nos permitirá imponer las manos en los recién convertidos para que lo reciban; pero también estará con nosotros en los momentos de tribulación; influidos por él, nos aconsejaremos mutuamente; y elegirá y pondrá líderes en todas los lugares y áreas donde sean necesarios.

¡No tengamos temor del accionar del Espíritu Santo en nuestra vida, en la de nuestra iglesia local, ni en la de nuestra iglesia a nivel nacional! Lo mejor que nos puede pasar como iglesia es recibir la llenura del Espíritu Santo. Es permitir su guía. Dejarnos acompañar y abrir nuestro corazón a su influencia. Es abrirse a la posibilidad de su accionar soberano en la vida de los que reciban el evangelio.

Está por iniciar la etapa más gloriosa de nuestra Iglesia, de cara al centenario. Que la experiencia de la iglesia en Jerusalén, luego de la liberación de Pedro y Juan de la cárcel, se repita en nuestro tiempo en la Iglesia:

Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todo lo que en ellos hay; y ahora, Señor, mira sus amenazas, y da a tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra; que extiendas tu mano á que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu santo Hijo Jesús. Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con confianza. (Hechos 4:24, 29-31).

¡Qué así sea!

www.statistic.com ID: 101193772

AL ENCUENTRO, EN

(UNA REFLEXIÓN SOBRE EL NOVENO PUNTO DE FE)

Las inercias de la posmodernidad, lo acelerado de la vida, incluso el racionalizar la fe, provocan, de alguna forma, que la comunicación con Dios se vea disminuida. Cada mañana, al despertar, se inician una serie de acciones automáticas: bañarse, prepararse, desayunar, salir, a veces de prisa, a la escuela o al trabajo; con la mente desbordada de inquietudes y pendientes que ocuparán el resto del día. Dentro de la dinámica apresurada que a veces se tiene, es necesario hacer un alto y conversar con el Señor, incluirlo en los planes y poner todo en sus manos, descansando en Él.

Una manera vitalizante de estrechar el vínculo con Dios es por medio de la oración. La oración, es una de las maneras más hermosas de encuentro con el Padre. Encuentro en el que se comparten con Él, las angustias, los miedos más profundos e inseguridades, anhelos y necesidades, así como las alegrías, satisfacciones y motivos de agradecimiento, con la certeza de que Él está escuchando y acompañando a cada momento.

Jesús mostró el ejemplo más grande de comunión con Dios. En reiteradas ocasiones, Él le expresa su sentir a través de la oración. Ante la adversidad y el conflicto, en el Getsemaní, se retira a orar al Padre, cuando su alma estaba triste "hasta la muerte". Suplica abriendo su corazón. En todo tiempo mantiene un diálogo con Dios, en oración le alaba, agradece por los alimentos, pide por la sanidad y restauración de la gente. Los Evangelios relatan como Jesús oraba a solas, en la sinagoga, de madrugada en lugares tranquilos, ¡hasta en la cruz! próximo a la muerte; buscando siempre la guía, fortaleza y el aliento del Padre.

La relación con Dios es una relación de amor. El libro de cantar de los Cantares, utiliza la metáfora del amor de pareja. Contiene poemas que describen la pasión y la alegría de la unión. Y es que, ¿qué sucede cuando una pareja se ama? Se vive una experiencia única. Cuando se está con esa persona amada, se desea detener el tiempo, las horas parecen segundos disfrutando de sus charlas, compartiendo todo, se disfrutaban tanto los momentos a su lado, su

sonrisa, su mirada; y cuando se separan, el tiempo pasa lento, haciendo surgir el deseo que pronto trascurren las horas para volver a disfrutar de esa compañía. Así puede ser nuestra relación de amor con Dios.

Uno de los elementos esenciales de la oración es el amor. Ese amor que nos hace estar anhelantes de la compañía del Amado, deseando, simplemente, estar juntos, a veces, en silencio. Ese silencio, que en ocasiones se torna inalcanzable. Por el mucho ruido, interno y externo, por el miedo, tal vez, de estar a solas con uno mismo. La oración posibilita esos momentos de silencio tan necesario, frente al amor.

Orar, implica abrirse a lo trascendente, y a la vez, sensibilizarse respecto al entorno. Permite ver la vida, las relaciones, los acontecimientos, los proyectos, la realidad, nuestra persona, reconociendo que hay "Alguien" más que posibilita la existencia. La Creación, los amigos, la familia, la gente que amamos, nuestra comunidad de fe, la propia vida, se convierten en motivos de oración, de acción de Gracias y súplica.

ORACIÓN

«La Oración es la expresión de mi relación con Dios. Esta relación debe expresarse en toda mi vida, porque toda ella fibra a fibra es relación con Dios. La oración se despliega en el momento y en el lugar en que el ser humano se vuelve hacia aquel que es la fuente de su ser y el fin último de su existencia. La expresa en un simple pensamiento, en un canto, una alabanza, una súplica, un grito de angustia. La oración es la actitud del hombre consciente de su debilidad ante el que es el todo y su todo». (Fragmento del libro «Orar la propia vida» de Yves Raguin S. J.).



DÍA NACIONAL DEL SEM

SÁBADO 27 ENERO 2018

«Sembrando amor, cosechando vida»

El Seminario de Entrenamiento Ministerial es la instancia de nuestra amada iglesia que se encarga de la preparación de pastores, tanto en el sistema escolarizado, como por medio del Diplomado en Ministerio Pastoral que se lleva a cabo, de manera permanente, en 8 distritos a lo largo de la República.

ACTIVIDADES A REALIZAR:

- Oración por nuestro Seminario. Abrir un espacio de oración, rogando al Señor por los alumnos, personal docente y administrativo y por los proyectos programados. Que Dios nos permita cumplir con fidelidad, pasión y entrega nuestra encomienda.

- Ofrenda con amor. La ofrenda del culto vespertino se ofrecerá como donativo para el Seminario, cubriendo con ello, los diversos compromisos, programas, proyectos y mejoras en nuestras instalaciones.

MAYORES INFORMES:

sem@iglesia7d.org.mx

01 (777) 102 01 34

Los donativos podrán ser depositados a la cuenta:

BANAMEX, Sucursal: 7001, Cuenta: 1646075

Solicitamos nos envíen sus fichas de depósito al siguiente

correo: sem@iglesia7d.org.mx

Especificando cantidad y su nombre o congregación

**¡GRACIAS POR AYUDARNOS AL CUMPLIMIENTO DE
NUESTRAS METAS Y OBJETIVOS!**